

Presentación

POR
CARMELO LISÓN TOLOSANA

Difícilmente se puede dudar de que hoy vivimos en un mundo densamente tecnologizado y de que en el futuro lo va a ser todavía más. *Tecnología y tecnologizado* son conceptos significativos recientes, como individualismo, y como todas las innovaciones lingüísticas importantes van con su correspondiente contexto social, esto es, son inseparables de sus instituciones; marcan la transformación y apuntan certeramente a cambios tanto en la sociedad como en la cultura. La tecnología es, y ha sido, un factor crítico en el desarrollo de Occidente, factor que el antropólogo visualiza como el campo de interacción con la cultura. Este ha sido el tema central de las *Jornadas de Antropología Social sin Fronteras* celebradas en Jaca del 8 al 11 de febrero de 2001.

La Antropología ha tenido entre nosotros un relativo impacto en cuanto al curso de acontecimientos marcadamente actuales como la violencia, el terrorismo, el post-socialismo, la tercera vía, la inmigración masiva, la quiebra de valores y del sistema educativo, etc., sobre todo teniendo en cuenta que nuestro método de observación prolongado y participativo puede aportar dimensiones importantes en cuanto a formas y contenidos de la modernidad. Pero ¿puede haber una investigación específicamente antropológica sobre la tecnologización de nuestra existencia?

Estimo que sí porque nuestro método insiste en abordar la problemática —todo problema humano— desde el diálogo —*sine qua non*— continuo y profundo con los informantes a los que se les da voz, con los protagonistas que nos dan su propia imagen, representación e ideas y con los actores que desde sus respectivas estancias en la jerarquía social nos vehiculan directamente sus deseos, aspiraciones, frustraciones, usos, rechazos y puntos de vista en relación con el problema.

Creo urgente que nuestra Antropología aborde investigaciones tan actuales y necesarias como los modos de articulación de lo local con lo global, el paso de lo tradicional a lo internacional, la conexión de todo lo identitario en cualquiera de sus niveles con el humanismo mundial; creo también que mucho puede aportar el análisis en profundidad sobre la redefinición de los valores y nuevos significados de individuo, comunidad, democracia, libertad, creencia, etc., para acercarnos a la visualización de los macroproblemas que nos traen la globalización, las multinacionales, Internet y el ordenador. En suma, veo nuestro campo en la investigación del binomio tecnología-cultura en sus múltiples y reversibles relaciones.

Quiero agradecer en mi nombre y en el de los participantes al excelentísimo señor don Felipe Pétriz y a la excelentísima señora doña Blanca Conde, rector y vicerrectora, respectivamente, de la Universidad de Zaragoza y también y muy especialmente a don José María Cortell, nuestro mecenas, el que año tras año hagan posible estas Jornadas Internacionales en un ambiente difícilmente mejorable.